

El conflicto ítalo-abisinio (1935-1936) en la prensa cubana: *Diario de la Marina* y la revista *Bohemia*

Alberto Consuegra Sanfiel

La década del 30 del siglo XX marcó el comienzo de una nueva época para las relaciones internacionales. Importantes acontecimientos como el ascenso y consolidación de regímenes políticos autoritarios en Europa, el desarrollo de la Guerra Civil Española, el progresivo ascenso del militarismo japonés en el continente asiático o el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, son algunos de los sucesos que casi siempre ilustran este decenio. Sin embargo, no pocos historiadores olvidan mencionar el conflicto entre Italia y Abisinia —hoy Etiopía— (1935-1941) a la hora de analizar este período.

Luego de haber sido vencida en 1896 en la batalla de Adua, Italia lanzó una nueva contienda militar contra el país africano con el objetivo de explotar los supuestos recursos naturales que allí existían y —según los discursos pronunciados por Mussolini en nombre del pueblo italiano— de vengar la derrota sufrida a finales del siglo XIX, conquistar un territorio que permitiera darle el respiro económico que la dictadura fascista necesitaba, además de ganar prestigio internacional. Este hecho sellará el comienzo de una campaña mundial que, con importantes dirigentes panafricanistas al frente —como George Padmore, Namdi Azikiwe, Wallace Johnson, Jomo Kenyatta—, así como la posterior fundación del Buró Internacional Africano de Servicios al calor de la solidaridad con Abisinia en 1937, cambiará el destino de los pueblos africanos (Entralgo, 1980, p. 103).

La personalidad del Duce, como también la conveniente imagen de esta invasión que supo vender al mundo, mostrándola como un gesto de huma-

nidad en pos de librar al pueblo abisinio de la esclavitud y la incivilización, hallaron resonancia en algunos círculos de emigrados italianos y/o grupos de intelectuales en varios países fuera de África. En ellos se encontró, indistintamente, el asidero perfecto para apoyar a la Italia fascista a través de mítines, artículos periodísticos, lanzamiento de proclamas o hasta con el alistamiento para formar parte de las tropas invasoras en la zona en disputa.

Símbolo de la independencia y de la soberanía en el continente africano, la causa abisinia también halló múltiples muestras de apoyo en defensa de su libertad y de respeto como Estado miembro de la Sociedad de Naciones desde 1923. La preparación de importantes manifestaciones públicas, la creación de asociaciones en defensa del pueblo africano, el envío de considerables sumas de dinero en apoyo a Abisinia, así como la defensa del país en las páginas de diarios y revistas, por citar algunos ejemplos, fueron varias de las reacciones que se dieron en una parte de la población en países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Cuba o Argentina.

Precisamente, el propósito de este trabajo es analizar cómo la revista *Bohemia* y *Diario de la Marina*, dos de los rotativos cubanos más importantes y de mayor influencia de la época, analizaron y transmitieron al lector su visión de la invasión fascista a Abisinia entre el 3 de octubre de 1935 (fecha en que se inicia la incursión militar) y el 9 de mayo de 1936 (día en que se da a conocer al mundo la proclamación oficial de la Colonia de África Oriental Italiana con la unión de Eritrea, Somalia italiana y la ya conquistada Abisinia).

Aunque resulta un tema controvertido y difícil de abordar dado que el contexto político y social cubano del período absorbió casi toda la atención de la prensa nacional, y en paralelo se desarrollaron otros acontecimientos de mayor envergadura y cercanía con la sociedad cubana que acapararon las miradas de los que debían informar —como la Guerra Civil Española o el comienzo de la Segunda Guerra Mundial—. De cualquier manera un recorrido por los números de ambos medios de prensa durante esos años permite afirmar que desde el inicio de la acción colonizadora se mantuvieron expectantes respecto de lo que ocurría en tierras africanas. Asimismo, en muy poco tiempo, siguiendo una línea coherente con su recorrido editorial, ambas publicaciones se diferenciaron ideológicamente a través de sus artículos en un espacio —el de la prensa escrita— que desde hacía un tiempo apuntaba a convertirse en un campo de debate y confrontación sobre el acontecer nacional e internacional.

Ecos de un conflicto. El *Diario de la Marina*, el *fasci* habanero y la intelectualidad cubana

A lo largo de los casi siete meses que duraron las acciones bélicas en Etiopía, si lo comparamos con lo ocurrido en otros países del continente latinoamericano y europeo, el conflicto ítalo-abisinio no estuvo en el centro de atención de la sociedad cubana en sentido general. Esto se debió a que, durante el primer lustro de la década del treinta del pasado siglo, la mayoría de la población del país se mantuvo desconectada de los acontecimientos internacionales a raíz de los efectos de la Gran Depresión de 1929-1933 y el ineficiente mandato de Gerardo Machado (1925-1933). Sumergidos aún en una profunda crisis económica y estremecidos por la gran estampida social que terminó con el “Machadato”,¹ durante casi la totalidad de la década de 1930 los círculos de opinión de la Isla centraron toda su atención, en la búsqueda de soluciones personales inmediatas relacionadas con la estabilidad y el bienestar económico.

Si bien el fin de la Primera Guerra Mundial y la “danza de los millones” habían traído consigo el nacimiento de nuevas e importantes urbanizaciones, sobre todo en La Habana, es importante destacar que Cuba era también una nación de contrastes y de grandes masas marginadas. La población rural, en un país básicamente agrícola, tenía un gran peso y vivió, casi hasta mediados de los años sesenta, al margen del propio acontecer político nacional, de las cuestiones culturales y, por supuesto, de las noticias extranjeras. Por esta época, dichas noticias llegaban a las ciudades, a excepción de aquellas que de manera directa implicaron al país y tuvieron una fuerte repercusión. Según los datos arrojados por el censo electoral de 1931, el 48,6% de la población se consideraba población rural y las zonas que mayor proporción de habitantes concentraban eran la capital, seguida por la región de Matanzas y Oriente (López Civeira, 2005, p. 162). Sin embargo, en ninguna de estas urbes del interior del país se tienen noticias de que se dieran manifestaciones, ni públicas ni a través de la prensa escrita, a favor o en contra del conflicto ítalo-etíope.

A pesar de esto, no se puede plantear categóricamente que la invasión y más tarde la ocupación italiana a Abisinia pasó desapercibida para la totali-

¹ Por lo general con este nombre se designa en Cuba al período histórico que va de los años 1925 a 1933, en honor al presidente de ese período, Gerardo Machado y Morales.

dad de la sociedad cubana. Fue un pequeño sector de la intelectualidad habanera —principalmente un grupo de periodistas con marcada influencia en el acontecer cultural y político del país— el que informó y permaneció atento a los ecos que llegaban del otro lado del océano. Los artículos publicados en los principales medios gráficos de Cuba, especialmente en *Bohemia* y en el *Diario de la Marina* permiten medir, reconstruir y modelar la imagen que se construyó y transmitió. Asimismo, ayudan a calibrar el grado de impacto y alineamiento que asumió una parte de la prensa escrita, devenida durante casi toda la década de 1930 en plataforma por excelencia de los debates sobre el acontecer nacional e internacional del período.

Aunque hubo voces no vinculadas con el periodismo que desde muy temprano se manifestaron en contra del fascismo y a favor del país agredido,² poco a poco estas fueron cediendo terreno a los profesionales de la prensa, en especial a aquellos simpatizantes de Roma, cuyos juicios fueron los más difundidos. La solvencia económica que disfrutó la pequeña emigración fiel a Italia, al igual que la de los cubanos que la secundó, facilitó el acceso a poderosos espacios de comunicación de la época que divulgaron con fuerza las opiniones y criterios que ellos esgrimían. Al igual que en casi todos los países latinoamericanos que contaban al momento del acontecimiento con una colonia italiana organizada, en Cuba el conflicto halló seguidores en un reducido grupo de italianos profascistas asentados en la capital de la Isla. Estos, que contaban con predicamento en la prensa más influyente del momento, específicamente en el *Diario de la Marina*, se aliaron a un exiguo grupo de intelectuales e hicieron de este medio de comunicación su principal vía de apoyo a Italia.

² La Sociedad Club Atenas y el Círculo Español Socialista protagonizaron actos que se organizaron en Cuba para repudiar la agresión durante los siete meses que duró la acción bélica. No obstante, estos encuentros no tuvieron mucho alcance pues fueron diseñados para sus afiliados y en espacios que no llegaron más allá de sus sedes. De igual forma, el Comité Distrital de La Habana del Partido Comunista desarrolló una incipiente actividad propagandística en contra de Italia. Para más información, ver “Un acto cívico a favor de Abisinia en el Club Atenas” [Editorial] (1935, noviembre 5), *Diario de la Marina*, p. 3; “Sociedades Españolas” [Editorial] (1936, febrero 19), *Diario de la Marina*, p. 8; “Archivo Nacional de Cuba, Manifiesto impreso del Partido Comunista de Cuba”, firmado por el Comité Central referente al ataque del imperialismo italiano al pueblo abisinio. Fondo Especial, Legajo 1, Expediente 53.

Sin lugar a dudas, el quehacer propagandístico a favor de la potencia agresora que llevó a cabo este grupo profascista durante los meses que duró la conquista de Etiopía, estaba indisolublemente ligado a algunas de las directrices que en política exterior aplicó Mussolini para con el continente latinoamericano. Desde la década del veinte el primer ministro trató de extender hacia América Latina su influencia y su prestigio presentando al fascismo — en la voz de importantes y pudientes figuras dentro de la inmigración italiana asentada en los diferentes países— como un modelo político y cultural alternativo. En calidad de “tercera vía” entre el bolchevismo y el liberalismo, se buscaba introducirlo como competidor en el ámbito del juego de influencias norteamericanas, británicas, alemanas y españolas, por la hegemonía del área (Savarino, 2000, p. 103).

En realidad, la acción concreta de la política italiana hacia el continente fue variable en tiempos y espacios. A partir de los hechos, parece evidente una intensificación de las actividades políticas y culturales encaminadas a América en la década de 1930 con el objetivo de buscar apoyo efectivo durante el conflicto etíopico y luego con la guerra civil española. Respecto al impacto geográfico, se puede hablar más propiamente de políticas dirigidas a cada país, y se destacan aquellos de mayor importancia como Brasil, Argentina, Uruguay y México, entre otros, por ser zonas receptoras de emigración italiana masiva. Unido a esto, luego de la crisis mundial y aprovechando la profunda sacudida del orden internacional, América Latina adquirió especial interés para Roma pues era la única área que no estaba bajo la dominación directa de las grandes potencias europeas, y, al mismo tiempo, era rica en recursos (Savarino, 2000:105).

En el caso de Cuba, hacia 1935 había en el país unos 1.178 italianos y de ellos 762 residían de forma permanente en La Habana (Oficina Nacional de Estadísticas, 2007, p. 280). La exigua presencia italiana demuestra que la Isla no calificaba como un área prioritaria dentro de la agenda exterior fascista si consideramos el número de inmigrantes que habían llegado históricamente procedentes del país europeo, por ejemplo, al Cono Sur.³ Sin embargo, según

³ En 1928 el Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia calculaba un total de 3.803.902 italianos residentes en América Latina, casi todos concentrados en Brasil (1.839.579) y en Argentina (1.797.000) (Savarino, 2000, p. 106).

los resultados arrojados por un estudio del doctor Emilio Núñez Portuondo,⁴ la situación geográfica de Cuba era vital para cualquier labor de propaganda escrita u oral que pensase hacer el gobierno de Italia respecto a América (González y Adys, 2005, p. 182). Precisamente fue este factor el que hizo posible que La Habana se convirtiera, durante la década del 30 del pasado siglo, en el centro irradiador por excelencia de las ideas fascistas que llegaban desde Roma, y sirviera, además, como cuartel para un selecto grupo de fascistas italianos que vieron en la invasión a Abisinia un momento oportuno para expresar sus sentimientos e intensificar su labor proselitista.

En consonancia con esto, es importante destacar que uno de los primeros efectos que tuvo la victoria fascista en 1922 para América Latina fue la formación de secciones del Partido Fascista (*Fasci*) en varios países del área, y Cuba no fue una excepción. Los *Fasci* eran la manifestación clara del fuerte impulso hacia el exterior que desde un inicio se planteó el gobierno italiano. Tenían dentro de sus objetivos esenciales organizar a las comunidades emigradas, asistir a los italianos, así como vigilar e informar sobre el desarrollo de los grupos antifascistas (*fuoriusciti*), mientras que a su vez, las funciones políticas más importantes eran encargadas directamente a las legaciones en cada país.⁵ En el caso del que se fundó en La Habana en los años 20, la tarea más importante que tenía a su cargo era la de divulgar con fuerza en Cuba y desde Cuba las ideas fascistas en la búsqueda de simpatías.⁶

De hecho, durante el conflicto ítalo-etíopico los italianos asentados en la Isla y los periodistas cubanos que aplaudieron desde las páginas del rotativo *Diario de la Marina* la política expansiva que llevó a cabo Italia en África durante 1935-1936, formaban parte del *Fascio* habanero o colaboraban estrechamente con él. Sin embargo, este comportamiento no representó un hecho natural y espontáneo. La labor de defensa y exaltación que se llevó a cabo desde Latinoamérica a favor del gobierno de Roma, y en especial desde Cuba, formó parte del plan que trazó

⁴ Profesor de Derecho Civil y Derecho Público de la Universidad de La Habana. Estudio realizado a solicitud del embajador italiano en la capital, señor Nicola Macario quien se desempeñó como ministro plenipotenciario del Reino de Italia en Cuba desde 1934 a 1937 (Anuario Diplomático y Consular de la República de Cuba - VII, 1940, p. 470).

⁵ Para 1929, en toda América, incluyendo a Estados Unidos y Canadá, se estima que hubo cerca de 210 *Fasci* (Savarino, 2000, p. 107).

⁶ En el Archivo Nacional de Cuba no existen fondos de dicha organización.

el Primer Ministro fascista con vistas a contrarrestar el boicot internacional que sufrió su país a causa de la invasión a Etiopía, y los elegidos para desempeñar esta tarea fueron los emigrados seguidores de sus ideas.

Por otra parte, la utilización del mencionado órgano de prensa habanero a favor de la Italia fascista no fue tampoco un hecho al azar. El *Diario*, desde su fundación en el siglo XIX hasta su cierre en 1960, fue uno de los periódicos más influyente y leídos por toda la población, además de que su carácter conservador lo convirtió en el portavoz perfecto de las apreciaciones y puntos de vista de la derecha cubana e italiana establecida en la Isla. Sus páginas siguieron minuto a minuto, desde mucho antes de octubre de 1935, los preparativos militares, las posiciones internacionales de algunos países, así como la evolución del conflicto hasta que llegó a su fin, y ofrecieron una mayor cobertura del suceso en comparación con otros suplementos informativos.

La columna “Actualidad Internacional”, a cargo del periodista Juan Luis Martín, fue una de las secciones que ininterrumpidamente siguió de cerca la cuestión ítalo-etíope. Estaba dedicada al análisis de los acontecimientos internacionales de mayor envergadura de la época y por lo general era cubierta solo por los comentarios de su responsable editorial. Si bien en ocasiones se publicaron algunos artículos de muchos de sus colegas, estos nunca hicieron variar la acostumbrada manera conservadora de enfocar los fenómenos que se examinaban. En relación con la disputa euro-africana, “Actualidad Internacional” siempre mantuvo un carácter favorecedor respecto de Italia y los análisis que sacó a la luz tuvieron invariablemente los siguientes objetivos: exaltar la labor del gobierno fascista, desacreditar la situación interna de Etiopía como país independiente, y reprochar la labor de Gran Bretaña y de la Sociedad de Naciones en su mediación en el conflicto.

Justamente, cuando en mayo de 1935 Roma movilizaba aceleradamente los efectivos que necesitaría para ocupar Abisinia y la acción propagandística del régimen fascista era desmedida a fin de justificar sus actos, el corresponsal Tiburcio Castañeda publicó en dicha columna un comentario titulado “Italia despliega actualmente una gran actividad guerrera”. En pocos párrafos, el autor se refirió al arduo trabajo que hacían las fábricas de municiones de la sección industrial de Milán con el objetivo de abastecer al ejército que muy pronto se enfrentaría con las desvalidas huestes abisinias. Al cierre de la nota encumbró al pueblo italiano y a su líder al alegar que:

Italia ha demostrado, como una nación con rapidez que no era rica, como ella se puede desarrollar industrialmente, disminuyendo las exportaciones y sufriendo los efectos de una guerra monetaria, cuyos industriales la consideran de gran perjuicio para la economía y para su noble pueblo (Castañeda, 7.5.1935, p. 20).

Uno de los aspectos recurrentemente tratados por Juan Luis Martín en su sección fue la situación política interna de Etiopía, así como el supuesto odio que mantuvo el gobierno etíope respecto a Italia y a sus nacionales después de Adua.⁷ Al hacer reiteradamente bosquejos históricos de las relaciones entre ambos países, es evidente que el periodista y etnólogo cubano secundó sin reparos en varios de sus comentarios la opinión de Mussolini, quien en más de una ocasión había afirmado, rebatiendo algunas declaraciones públicas de Hailé Selassié, que en Abisinia se cultivaba la fobia contra los italianos. Según Martín, en un artículo de su autoría publicado el 6 de julio de 1935, las afirmaciones del emperador no eran sinceras, y escribió:

Los etíopes pretenden ser un pueblo viril, conquistador, y los timbres de la actual dinastía nacen precisamente en Adua, en que creyeron haber demostrado que Italia era inferior a Etiopía. El prestigio italiano se ha mermado enormemente a causa de esa derrota y ni aún los salesianos con sus establecimientos culturales, ni los médicos italianos que han construido modernísimos hospitales allí, han logrado convencer a los etíopes que no fue por cobardía ni por inferioridad, sino por el desgobierno que reinaba en Italia del último tercio del siglo pasado. El desprecio constante que se profesa a los italianos, la afrenta continuada, son también una manifestación de odio. Mussolini, por otra parte, sabe que actualmente se aprecia más a un griego en Abisinia que a uno de sus compatriotas (Martín, 6.7.1935, p. 22).

Las distintas propuestas de paz que Inglaterra y Francia presentaron en repetidas ocasiones al Duce —en nombre del organismo internacional gine-

⁷ Combate que tuvo lugar en Adua, en la zona norte de la actual Etiopía, el 1 de marzo de 1896, y que finalizó con la derrota de una fuerza de invasión italiana a manos de las tropas leales al emperador Menelik II. Puede considerarse como la más importante victoria africana frente a un ejército de la época colonial, gracias a la cual Etiopía mantuvo su independencia.

brino— fueron motivo de críticas y de sarcasmo por parte del mencionado intelectual. En agosto de 1935, en ocasión de celebrarse la Conferencia Tripartita⁸ en la que se le ofreció a Roma la posibilidad de crear un protectorado de la Sociedad de Naciones donde Italia tendría la primacía económica y política, salió a la palestra un extenso artículo en el diario, firmado por él, en el cual atacó abiertamente el papel que Inglaterra y Francia estaban desempeñando como mediadoras en el conflicto. Una vez más se refirió, con un desprecio inconmensurable, a la inferioridad que para él tenía el pueblo etíope, al agregar:

Se pretende imponer a los etíopes el protectorado de la Sociedad de Naciones con lo cual la situación que Abisinia anhela evitar se producirá de cualquier manera. ¿Qué más da al Negus Hailé Selassié que su tierra sea una dependencia de la Sociedad de Naciones que de Italia, con las mismas restricciones para la soberanía abisinia? [...] Cerca de Abisinia se ha estado haciendo últimamente una propaganda interesada que trata de hacernos ver que el antiquísimo estado africano es una perfección política, que puede medirse de igual a igual con cualquier potencia occidental. La mano británica se deja ver en estos hechos [...]. Abisinia no ha creado una civilización. No conserva la de Egipto, no asimiló la de Grecia, no aprovechó los valores del cristianismo ni adoptó los del musulmanismo. En África han existido potentes imperios negros, de civilización más sólida que la etiópica (y quizás nacida en el mismo tronco que ella), que ha sido destrozada por Inglaterra y Francia (Martín, 6.8.1935, p. 22).

Sin embargo, uno de los hechos que de manera clara y abierta nos permite definir mejor los principios editoriales que mantuvo el *Diario de la Marina*

⁸ La Conferencia Tripartita fue uno de los tantos intentos que realizaron Inglaterra, Francia y la Sociedad de Naciones para frenar las tentativas expansionistas de Italia sobre Etiopía. Esta reunión se celebró en París el 16 de agosto de 1935 con el objetivo de llegar a un acuerdo. *Grosso modo*, las propuestas hechas propiamente por Francia eran las siguientes: Francia e Inglaterra renunciarían a todo privilegio económico en beneficio de Italia; se le concedería un empréstito al gobierno de Roma para realizar inversiones de carácter económico en el país africano con la posibilidad de explotar en toda su intensidad los recursos naturales del país; y, por último, Mussolini gozaría de ciertos derechos políticos mediante el nombramiento de consejeros técnicos y directores de aduana. Tomado de “Las gestiones fracasarán en caso de no llegarse a un acuerdo durante la semana entrante, según ingleses” (1935, agosto 18. *Diario de la Marina*, p. 28).

en relación con el conflicto es el análisis de los artículos que publicó la sección “Columna Editorial” —o “Impresiones”, como también se la tituló en varios números—. Dicha sección era un sitio reservado exclusivamente para los comentarios y puntos de vistas del director del rotativo, José Ignacio Rivero. Si bien es cierto que solo dedicó tres artículos al conflicto, es importante destacar que el menosprecio que sentía por todos aquellos que se oponían a la agresión y su apoyo a las ideas del fascismo italiano fue perceptible en sus trabajos desde un inicio.

El 5 de septiembre de 1935 salió publicado su primer escrito. Con un lenguaje poético y haciendo gala de sus excelentes dotes periodísticas, José Ignacio dedicó la totalidad de su comentario a hacer un estudio de las necesidades económicas que obligaban a Italia a mantener una actitud guerrera frente al Imperio africano. La utilización de frases como “la gloriosa nación latina”, “estos son tiempos de Doña Necesidad”, o “Mussolini está cansado de las befas del León”, son elementos que demuestran una total coincidencia entre las ideas manejadas por Rivero y las insuficiencias materiales que esgrimió el régimen de Roma para justificar la invasión (Rivero, 5.9.1935, p. 1).

El día 3 de octubre, cuando se inició el avance de las tropas italianas sobre territorio abisinio, publicó un segundo artículo en el cual expuso las consecuencias nefastas que podría traer para la paz internacional, como indicaba su título, “El paso dado por Italia”. En pocas palabras, el director útilmente arremetió contra la Sociedad de Naciones al decir:

A lo que parece, va a quedar demostrada una vez más la inutilidad de la Sociedad de Naciones para la protección de los pueblos débiles, y la ineficacia de los tratados que los garantizan contra las agresiones de los pueblos fuertes y necesitados como el de Italia (Rivero, 3.10.1935, p. 3).

Su último trabajo referido a la disputa ítalo-abisinia, el cual salió a la luz el 7 de noviembre de 1935, representó otra muestra fehaciente de su alineamiento total a las ideas del régimen fascista. Mediante palabras fuertes y agresivas, el periodista criticó abiertamente la actitud del gobierno de Cuba por haber emitido el decreto oficial N.º 2.487 por el cual, como miembro de la Sociedad de Naciones, se fijaba la fecha y se enumeraban los artículos y/o productos que no se podrían comercializar con Roma, y se implementaban así en el país las medidas sancionadoras que se le aplicarían internacionalmente

a Italia.⁹ De esta forma Cuba efectivizaba la decisión de los 50 países miembros de la Sociedad de Naciones que habían aprobado, a través del Consejo de la Liga de las Naciones, aplicar sanciones económicas y financieras al país agresor ya que “el Gobierno italiano había empleado el recurso de la guerra lo cual era contrario al artículo 12 del Pacto de Naciones”. Mediante este escrito, que llevó como título “¿Por qué precipitarnos?”, Rivero afirmó que el gobierno cubano, al tomar esa medida, había actuado apresuradamente al no tener en cuenta, por sobre todas las cosas, la histórica amistad que existía entre nuestro país y el Reino de Italia (Rivero, 7.11.1935).

Más adelante, en un segundo momento de su extensa reflexión, defendió, como miembro legítimo de la burguesía cubana, los intereses económicos del grupo al que pertenecía pues, a su parecer, se habían puesto en peligro al dictar el decreto oficial que prohibía prácticamente la totalidad del comercio con la nación infractora. Al respecto comentó:

Tememos mucho que, por las típicas características de la economía corporativa de un lado, y por nuestra precipitación del otro, nuestras futuras relaciones comerciales con Italia salgan gravemente dañadas, comprometiendo todas las gestiones hechas hasta ahora para asegurarnos en aquel país un mercado donde colocar, con todas las garantías que ofrece una economía disciplinada como la italiana, varios de nuestros productos esenciales mientras Italia podría seguir enviándonos muchos productos de merecida fama, como algunos medicinales que -según estimados médicos cubanos-, constituyen una verdadera gloria de la moderna medicina italiana (Rivero, 7.11.1935).

El tema de la posición asumida por Cuba y su adhesión al grupo de naciones sancionadoras fue una cuestión recurrente en las páginas del diario. Sorprendentemente, este asunto no siempre fue abordado con exclusividad por intelectuales y periodistas nacionales. Desde septiembre de 1935 el suplemento comenzó a publicar con beneplácito, debido a la clara afiliación

⁹ Este decreto fue publicado en la Gaceta Oficial el 17 de octubre de 1935, y a su vez fue derogado por otra disposición de igual tipo, exactamente la número 2890, mediante la cual se ampliaba la lista de artículos y el material de guerra que se prohibía comerciar con Italia, y salió publicado en la Gaceta Oficial el 12 de diciembre de 1935 (Secretaría de Estado, 1935, p. 457-501).

fascista de su contenido, las apreciaciones de algunos periodistas extranjeros en relación con el conflicto, entre los que se destacó el sueco Frederick Norman. La primera noticia que recibió y notició el periódico respecto a las concepciones y criterios que el periodista tenía sobre la disputa ítalo-etíope llegó a modo de cablegrama y reproducía, textualmente, una carta que él había dirigido a la Sociedad de Naciones, mediante la cual proponía determinados remedios que, a su juicio, darían al traste con el reciente malestar del mundo.¹⁰

Fue este “pacifista” devenido en colaborador asiduo del diario habanero quien en más de una ocasión se refirió a la actitud tomada por Cuba frente a las sanciones e hizo afirmaciones tendenciosas que pusieron en entredicho la posición que acató la administración cubana y el presidente de la República en aquel momento, Carlos Mendieta Montefur. Según afirmó Norman en el artículo publicado el 22 de diciembre de 1935 —que llevó por título “Cuba ante el conflicto ítalo-etíope”— la postura del gobierno cubano había estado condicionada por las promesas y ventajas comerciales que había hecho el ministro de Gran Bretaña acreditado en La Habana durante una visita privada que realizó con anterioridad a la Secretaría de Estado, y Cuba a cambio se había comprometido a no oponerse a las sanciones contra Italia. Unido a esto, refiriéndose al presidente de Cuba, expresó:

El confusionismo actual es consecuencia inevitable de la mediocridad que caracteriza a los principales estadistas de nuestra época, electos por sufragio universal en la mayor parte de los casos e impuestos por dictaduras en otros. [...] El sufragio universal constituye una injusticia tan tremenda como la que puede ser cualquier dictadura. Ojalá que el conflicto ítalo-etíope, y la posición asumida por Cuba, sirva para abrir los ojos de los cubanos ante la necesidad de evitar tanto la democracia como la dictadura (Norman, 22.12.1935).

¹⁰ Las proposiciones que hacía eran: 1) la concertación inmediata de un Pacto de No Agresión entre Alemania y Francia; 2) la cancelación de las deudas de guerra, medida que haría viable e ineludible la estabilización monetaria, indispensable para garantizar la seguridad económica de los pueblos; 3) la expulsión inmediata de la China y de Etiopía de la S. de N. con derecho a volver a ser miembro tan pronto como hayan logrado reunir las condiciones estipuladas para ello. Tomado de “Frederick Norman...” (24.09.1935). *Diario de la Marina*, p. 22.

A los dos días de la publicación de estas palabras, la Secretaría de Estado emitió una nota oficial en las propias páginas del diario donde expresó, ante todo, su interés por hacer público su desacuerdo con las aseveraciones hechas por el ciudadano Norman. Ratificó, además, que el gobierno de Cuba había procedido a aplicar las sanciones única y exclusivamente en cumplimiento de sus obligaciones internacionales, solemnemente contraídas como Estado signatario del Covenant (Secretaría de Estado de Cuba, 1935, p. 1).

Las opiniones de los representantes de la emigración italiana en Cuba seguidora de las ideas fascistas disfrutaron también de un amplio espacio en el *Diario de la Marina*. El bloqueo económico que había articulado la Sociedad de Naciones como condena al gobierno de Roma por la invasión a Etiopía exigió de este grupo de inmigrantes y de la sección del Partido Fascista a la que pertenecían, redoblar los esfuerzos para levantar la moral de Italia y, sobre todo, sumar simpatizantes en todos los continentes. Precisamente, todos los artículos que publicaron en el diario estuvieron encaminados a exaltar los valores italianos y, por supuesto, ninguno de ellos dejó de legitimar las acciones que se llevaban a cabo en África.

Uno de los primeros trabajos provenientes de este grupo que publicó el famoso periódico cubano fue escrito por Paolo Nicolai¹¹ y llevó como título “Estos pobres etiópicas”. Sin apartarse de los tópicos que abordaron sus colegas ya mencionados, en una primera parte atacó abiertamente a la población etíope, alegando que en ese momento se vivía allí en la bestialidad, y que las condiciones de semibarbarie de “esos pobres etiópicas” frustraban prácticamente todo esfuerzo del poder central, por lo que era imposible alegar que Etiopía era un Estado al que había que respetar. Unido a esto, legitimó los derechos que tenía Italia sobre el país africano, argumentando lo siguiente:

Desde el lejano 1875 magníficas figuras de la ciencia y muchísimos otros más hicieron ofrendas de sus preciosas vidas para conquistar para Italia la primacía en la penetración en un inmenso territorio de África [...] Vi-

¹¹ Paolo Nicolai ocupaba el cargo de asesor en la Directiva de la Sociedad Ítalo-cubana de Cultura, la cual fue creada por el *Fascio* de La Habana a finales de 1934, y era además la figura protagónica de *La Voz de Italia*, espacio radial que divulgaba, aparentemente con un enfoque turístico, los logros y valores del pueblo italiano. Para más información, consultar González y Adys, 2005, p. 197.

nieron años después las famosas expediciones militares cuyos rotundos fracasos, más que a la impericia de los generales o a la falta de entrenamiento de los soldados, se debieron a las nefastas pasiones políticas que dividían a los italianos, recién surgidos al rango de nación libre e independiente. Los que siguen ignorando la historia colonial deben saber que Italia tiene sobre Etiopía indiscutibles derechos adquiridos al precio de generosa sangre y amarga experiencia (Nicolai, 14.7.1935).

En definitiva, las ideas sobre las cuales fue diseñada la maniobra propagandística de los seguidores del fascismo en La Habana coincidían cabalmente con el discurso político que día a día se pronunciaba desde la tierra del Littorio.¹² Sumado a la defensa del derecho histórico que tenía el Reino de Italia sobre el de Etiopía, en el mismo artículo el autor esgrimió como otro de los móviles importantes de la posición guerrera de su país el temor que existía en los altos círculos políticos italianos de que otros países se apoderaran económica y políticamente del territorio abisinio, refiriéndose exactamente a los recientes vínculos comerciales contraídos entre Addis Abeba y Japón. Al respecto comentó:

Deben saber también que lo que mueve a Italia no es tan sólo el legítimo y natural deseo de borrar de su historia militar un desgraciado paréntesis, sino el fundado temor de que otros traten de recoger la cosecha sembrada por sus heroicos hijos. Las hábiles maniobras del Japón a las sombras del trono del Negus son una tangible prueba de que no andamos tan equivocados (Nicolai, 14.7.1935).

El *Diario de la Marina* también publicó con beneplácito los comentarios de Guido Campilli, quien fuera el secretario del *Fascio* de Cuba y uno de los profascistas más activos durante la invasión a Abisinia. A solo 24 horas de haberse iniciado la invasión a Abisinia desde Eritrea y la Somalia italiana por parte de las tropas del *Duce*, Campilli valoró la actitud de Mussolini en África como muy positiva, exaltó a su vez la situación política en la que se encontraba Italia, y comentó:

¹² Símbolo de la antigua República romana que representaba la unidad y el poder del pueblo de Roma, y del que se apoderó el fascismo en su afán nacionalista. Para más información, ver Savarino (2002).

Italia, la nación sumisa de antaño ya no existe; es un estado poderoso y audaz que si no tiene la riqueza de Inglaterra y de Francia, posee la riqueza más preciada para un país, la voluntad inquebrantable de todo un pueblo que quiere vivir y trabajar libre y decorosamente, y no morir de anemia en un territorio desproporcionalmente para sus necesidades (Campilli, 4.10.1935).

A simple vista se nota que las ideas que defendió Guido Campilli como representante de la comunidad italiana profascista en La Habana estaban encaminadas, una vez más, a respaldar las líneas discursivas del régimen de Roma. Sin ningún tipo de respeto, y hasta recurriendo a mentiras y tergiversaciones de la realidad italiana y etíope, el *Fascio* y sus integrantes trataron de hacer ver la agresión como un hecho lícito. En un segundo momento de su artículo, el furibundo fascista intentó sensibilizar a la opinión pública cubana al extrapolar a Cuba la supuesta necesidad que tenía Italia de tierras con las siguientes preguntas:

¿Qué haría Cuba si tuviera (haciendo la debida proporción), 31 millones de habitantes? ¿Se conformarían los cubanos con vivir encerrados en su isla, sin esperanza alguna, cuando tierras inmensas y fértiles quedasen en el continente americano sin provecho alguno para nadie? ¿Aceptaría que la Sociedad de Naciones Americanas, por medio de los Estados Unidos, les concediera a título de beneficencia, y para taparle la boca, Cayo Hueso y las ciénagas adyacentes? (Campilli, 4.10.1935).

Por último, es importante destacar la cobertura informativa y el apoyo que le brindó el periódico a todas las actividades que durante ese período realizaron el *Fascio* y la Sociedad Ítalo-Cubana de Cultura como los máximos portavoces del ideal fascista en Cuba. Por si fuera poco, muchos de los periodistas que asiduamente reportaban para el diario y llevaban muy de cerca el desarrollo de la cuestión ítalo-etíope, como el ya citado Juan Luis Martín, protagonizaron muchas de estas actividades, lo que demuestra la estrecha relación existente entre el diario y la comunidad profascista asentada en la Isla. Por ejemplo, el 22 de octubre de 1935, en una de sus páginas sociales el rotativo reportó con énfasis lo siguiente:

El pasado domingo en la sede social del Fascio se llevó a cabo una magnífica manifestación de alta cultura con la magistral conferencia de nuestro compañero Juan Luis Martín [...] Inició el acto el profesor Guido Campilli, quien puso de relieve, con palabras atinadas, la propaganda internacional en virtud de las que se trata de pintar a Etiopía como modelo de país libre, civilizado e independiente. El distinguido profesor concluyó dando al orador designado, Sr. Juan Luis Martín, las más expresivas gracias por haber accedido a la invitación (*Diario de la Marina*, 22.10.1935).

El propio reportaje, al referirse a la intervención del letrado Martín, apuntó:

Dos horas duró la conferencia [...] Se extendió nuestro compañero sobre los caracteres más universales del problema [...]. Entrando de lleno en el problema, el conferenciante hizo un verdadero alarde de conocimientos sobre el desarrollo del problema colonial africano, de las rivalidades de las potencias [...] se refirió a los motivos de la actitud de Italia, declarando cómo por los tratados con Inglaterra y con la misma Abisinia, el Gobierno de Roma posee derechos que no han prescripto aunque no se hayan ejercido en los últimos años; y los de la Gran Bretaña, que no cree altruista, sino en defensa de intereses imperiales, para cuya defensa intenta valerse de la Sociedad de Naciones [...]. El conferencista cosechó con su sabiduría y exquisitez expositiva entusiastas aplausos (*Diario de la Marina*, 22.10.1935).

Paradójicamente, en la medida en que las tropas italianas fueron ganando terreno en el campo de batalla y la atención periodística se vio obligada a centrar su mirada en asuntos de mayor importancia y trascendencia como la remilitarización de la zona de Renana, el *Diario de la Marina* prestó menos atención a la evolución del conflicto ítalo-etíópico, aunque nunca dejó de reseñar las victorias y, por supuesto, la entrada de las huestes fascistas en Addis Abeba en mayo de 1936. En julio de ese mismo año, el inicio de la Guerra Civil Española ocupó todos los espacios noticiosos de la Isla, lo que hizo que en forma gradual fueran desapareciendo las noticias directamente referidas a Etiopía, pero fueron el franquismo y las tropas nacionalistas españolas —ahora mucho más cerca de la sociedad y de la intelectualidad cuba-

na— quienes recibieron todo el apoyo que el diario había dado al fascismo de manera abierta. No será hasta 1941, al calor del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, que Abisinia y las acciones de reconquista de Hailé Selassié volverán a ser motivo de comentarios en las controvertidas páginas, y por supuesto, nunca a favor del país africano.

La revista *Bohemia*: de la imparcialidad al rechazo de la guerra y el fascismo

A diferencia de lo ocurrido con esa parte de la intelectualidad cubana e italiana que se expresó en el *Diario de la Marina*, la invasión a Abisinia fue vista por otro grupo de intelectuales cubanos como una acción meramente imperialista que llegó a Cuba en un momento especial, en pleno proceso de desarrollo y consolidación de cambios ideológicos, de construcción nacional, que a juzgar por la profesora cubana Berta Álvarez Martens, “colocó a Cuba en la urgencia de formularse como nación y de alcanzar la modernidad del siglo XX” (2004).

El resultado de una sociedad neocolonial y dependiente había mostrado durante los años veinte sus contradicciones, y provocado así el inicio de una oleada de críticas que fueron canalizadas a través de diferentes expresiones cívicas y artísticas, como el arte, la escritura y la protesta pública (Aguilar, 2014). Este malestar social que tuvo como voceros a un grupo de la pequeña burguesía cubana, a parte de la intelectualidad republicana y a una clase obrera mucho más organizada y con reivindicaciones puntuales, puso en el centro del debate la reconstrucción de la nacionalidad cubana sobre la base de ideas como el antiimperialismo, los ideales martianos y el afrocubanismo, por citar algunos conceptos claves. Con un alto grado de radicalidad, la tensión sociedad-gobierno durante la década de 1920 fue *in crescendo* y desembocó en un verdadero proceso revolucionario, que más tarde la historiografía cubana y latinoamericana bautizó como “Revolución del 30”.

Así, durante toda la tercera década del siglo XX cubano la revista *Bohemia*, como muchos semanarios que en sus inicios fueron fundados para divulgar la producción artística y cultural de determinado grupo, adquirió cada vez más protagonismo en la escena política de la Isla a través de sus publicaciones de marcado carácter crítico, sagaz, francamente alineadas con corrientes ideológicas internacionales y nacionales, como el antifascismo, el

antiimperialismo y el anticomunismo. Como sucederá más tarde con la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, en el caso de la invasión italiana a Abisinia, *Bohemia* analizó y se posicionó respecto al conflicto de manera gradual, y logró transmitir a sus lectores un análisis del conflicto en franca correspondencia con la idea más fuerte que nucleaba a la mayoría de la intelectualidad cubana y latinoamericana de los años treinta: la lucha contra el fascismo y el comunismo.

Desde el 3 de octubre de 1935 y hasta que las columnas mecanizadas de Badoglio hicieron su entrada triunfal en Addis Abeba el 5 de mayo de 1936, las páginas de *Bohemia* mostraron de manera sistemática cómo se fue desarrollando la contienda. Asimismo, casi desde el inicio, la neutralidad que mantuvo mientras Mussolini amenazaba con atacar fue cediendo espacio a la crítica y al repudio de la guerra en la misma medida en que las palabras se fueron convirtiendo en hechos.

En esos primeros meses el semanario reprodujo de manera sistemática evidencias gráficas provenientes de otras agencias informativas, en especial europeas y norteamericanas, que tenían reporteros presentes en el campo de batalla. Al calor de páginas enteras tituladas “Italia vs. Abisinia” (*Bohemia*, 20.10.1935), “¡Guerra!” (*Bohemia*, 27.10.1935), o “¡África en guerra!” (*Bohemia*, 1.12.1935), los cubanos fieles a la lectura del semanario pudieron advertir lo que sucedía en África a través de imágenes que mostraban la crueldad de la guerra, la inferioridad material del ejército africano en relación con el italiano, así como el fuerte movimiento de tropas inglesas y francesas que paralelamente eran desplegadas en el Mediterráneo con el objetivo de frenar al país agresor, y que no trajo otra consecuencia que no fuera la de aumentar las tensiones europeas.

La caricatura fue otro de los recursos que utilizó la revista para transmitir a la sociedad su opinión respecto a los planes de Italia para con el país africano en estos primeros meses. Desde secciones como “Colillas” (*Bohemia*, 20.10.1935) y “La guerra en caricaturas” (*Bohemia*, 13.10.1935), el rotativo utilizó la herramienta gráfica para hacer fuertes críticas al Duce, reprochar la posición neutral que asumió el gobierno de Estados Unidos con relación a la contienda, así como el incumplimiento de todos los tratados de paz, la violación de los derechos de los pueblos libres por parte de Italia, y la ineficiencia que mostró la imposición de las sanciones económicas al país agresor por

parte de la Sociedad de Naciones.

Una vez iniciada la campaña colonial italiana sobre territorio africano, uno de los primeros momentos en que con mayor claridad se pudo advertir el rechazo abierto que más adelante adoptaría la publicación respecto a Italia, fue cuando se reprodujeron en sus páginas imágenes del pueblo italiano entregando todos los artículos de oro y plata con el fin de mitigar las sanciones de la Sociedad de Naciones sobre la importación de metales. Al tiempo que ponía en duda el sacrificio del pueblo italiano, la nota gráfica estaba asociada a un pequeño editorial que acompañaba las imágenes de la siguiente manera:

Frente a las sanciones impuestas por la Liga a Italia como nación agresora de Etiopía, los súbditos del moderno César están adoptando actitudes defensivas que si fueran inspiradas por mejor causa, conquistarían para aquel pueblo la admiración de todo el mundo. Mientras los mayores acuden a depositar en manos del Gobierno todos los objetos de oro y plata que tienen en su poder, sin que falten las joyas familiares y los apreciados anillos de boda, los pequeños hacen una verdadera requisa de juguetes (en busca de sustancias metálicas). Esta es la forma en que se defiende la nación a la que en estos momentos galvanizan los entusiasmos del Duce y las esperanzas de conquistar, a viva fuerza, un imperio colonial (*Bohemia*, 15.12.1935).

Otra de las cuestiones que se destacó en las páginas de *Bohemia* fue el ambiente belicista que se generó en Europa a partir del ineficaz proceso de negociación con Italia que llevaron adelante Inglaterra y Francia en nombre de la Sociedad de Naciones. De manera constante, la sección “El cine del mundo”, enfocada en el análisis del acontecer europeo y americano, dedicó importantes columnas a cuestionar el procedimiento de las cancillerías europeas —en especial la de Inglaterra— poniendo en dudas los intereses que movían a esta última a llevar adelante una franca oposición frente a Roma. Al respecto, la columna expresaba que:

La paz, esa paz que acarician las cancillerías, es la paz de Europa, que es la “paz del mundo”, puesta en peligro en minutos por una mala inteligencia entre dos potencias: Inglaterra e Italia, que se han visto con cierta hostilidad a propósitos de determinados intereses... (¡perdón, derechos!)

los naturales que sustenta la Gran Bretaña sobre el lago Tsana y los sacrosantos adquiridos por Italia a también naturales expansiones coloniales (*Bohemia*, 27.10.1935).

En la medida que el conflicto se fue desarrollando, el semanario continuó con las críticas y dudas sobre los verdaderos intereses ingleses y franceses en el proceso de negociación con Roma, que demostraron su incompetencia para detener la invasión. No obstante, hacia finales de octubre y mediante sus acostumbradas secciones, la publicación fue girando sutilmente sus pronunciamientos hacia una postura un poco más firme acerca de quién/quienes tenían la razón en el proceso de negociación que se llevaba a cabo. Así avaló el papel que debía desempeñar Inglaterra en el armado geopolítico europeo e internacional, pues el apoyo manifiesto de la intelectualidad proitaliana cubana a través de importantes diarios, así como los integrantes del *Fasci* habanero, se hacían eco de sendos pronunciamientos apologeticos sobre el fascismo y la guerra. Asimismo, las noticias que iban llegando desde África para los meses de noviembre y diciembre hicieron girar el eje de análisis que hasta ese momento había mantenido la revista, con frases como:

los disparos de Londres han tenido una mayor efectividad que las descargas cerradas y coléricas de Roma ya que Inglaterra sigue contando con los políticos más hábiles de Europa [...] Aún cuando sucumba la Liga todavía habrá una garantía de paz en el mundo si la Gran Bretaña es fuerte y sabe serlo (*Bohemia*, 6.10.1935).

Casi todos los editoriales que se publicaron en los meses siguientes estuvieron encaminados a alertar sobre el posible advenimiento de una nueva guerra mundial, el plausible triunfo de las huestes fascistas sobre Abisinia, así como el fin de la paz conseguida en Versalles.

Precisamente, luego de darse a conocer las reiteradas negativas de Mussolini en aceptar las propuestas hechas por la Sociedad de Naciones que de alguna forma le daban a Roma el poder que quería sobre Abisinia (Consuegra, 2015: 79-95), la revista catalogó a la situación europea y mundial como desconcertante. En un editorial un poco más corto que los habituales sobre el tema y casi con un enfoque de catastrofismo, la sección “El cine del mundo” decía:

De repente toma cuerpo el fantasma de las sanciones y su aplicación acentúa de nuevo las inquietudes primeras, reaviva las protestas y hace florecer de nuevo las plantas venenosas de la guerra. Soplan cada vez más con fuerza los aires bélicos. Y otra vez se desvela la inquietud del mundo ante el gancho terrible de la interrogación: ¿guerra? (*Bohemia*, 24.11.1935).

En esta misma línea, después de que Hitler declarara la constitución oficial de la Fuerza Aérea Alemana así como la formación de un ejército nacional, dando las primeras muestras de lo que sería el futuro rearme alemán, la revista publicó un artículo titulado “Horizontes de Guerra”. Escrito por su director, Miguel Ángel Quevedo, además de poseer un lenguaje claro y poco rebuscado, presentó un exhaustivo resumen de lo que habían sido los movimientos diplomáticos en Europa desde que Italia anunció el ataque, la ambigüedad del organismo ginebrino a la hora de aplicar las sanciones al país agresor, y lo que representaba aquel precedente en función de frenar las intenciones a futuro de otros países tanto o más poderosos que Italia, como por ejemplo, Alemania. Según Quevedo, nunca había sido tan precaria la paz mundial, y la continuidad de hechos que de alguna manera habían caracterizado el último año eran el resultado del renacimiento de inquietudes belicistas que tenían su origen en la Gran Guerra y que conducirían, de no revertirse, a un final como el de 1914 (Quevedo, 15.03.1936, p. 3).

Como lo hizo a través de la caricatura en los inicios del conflicto, el semanario también buscó captar la sensibilidad de los lectores mostrándoles, a través de diferentes publicaciones extranjeras de un alto contenido sentimental y de carácter personal, las atrocidades cometidas por las tropas italianas en tierra abisinia, la vida de los etíopes, así como las vicisitudes de la población local frente a la guerra. Precisamente, las comunicaciones enviadas por Karl H. Von Weigand a su hija en Nueva York fueron uno de los escritos que salieron a la luz en *Bohemia* y que, sin lugar a dudas, se convirtieron en el testimonio más completo acerca de lo que sucedió en África durante el conflicto. Acompañadas por sendas notas de la redacción, las cartas del correspondiente de la sección “Hearts” de la revista *Cosmopolitan* —quien ya era uno de los periodistas extranjeros más reconocido en el ejercicio de la profesión en zonas en guerra— fueron publicadas durante tres semanas seguidas, y en todos los casos tenían la intención de ponerle

vida a aquel conflicto que, hasta el comienzo de la guerra civil española, no tomó dimensión en la conciencia del pueblo cubano.

Después de marzo de 1936, cuando ya era eminente la caída de Addis Abeba bajo el poder italiano, se avecinaba el desplome de la resistencia etíope y las voces a favor del triunfo fascista se hacían cada vez más fuertes desde Italia y en la propia capital de la isla. *Bohemia* publicó un artículo que la definió ideológicamente de manera abierta, y así marcó el camino de la larga lucha que la caracterizará a futuro en contra de los regímenes totalitaristas del período, en especial contra el fascismo. Si hasta el momento había mostrado una aparente neutralidad, en esta ocasión la revista valoró la invasión como una acción punitiva, colonial y especialmente imperialista. Al respecto, decía lo siguiente:

Esta contienda sin igual, verificada en pleno siglo XX, pone una vez más de manifiesto la voracidad imperialista de las grandes potencias industriales, al mismo tiempo que hace ver, con meridiana y desconsoladora claridad, el estado de indefensión y abandono en que se encuentran los pueblos débiles del globo. Nada le ha valido a Abisinia tener de su parte la opinión pública mundial; nada le ha valido a Abisinia tener de su lado el tan cacareado sentido de humanidad de los hombres y de los pueblos civilizados (*Bohemia*, 26.4.1936).

Este artículo, además de condenar a Italia como el principal desestabilizador de la paz mundial, mostró el impacto que tuvo el conflicto ítalo-abisinio en el proceso de construcción nacional que se estaba desarrollando, donde la “causa abisinia” llegó y se convirtió en vehículo para expresar aquellas condiciones locales y reivindicaciones sociales, económicas y políticas que tenía Cuba respecto de los Estados Unidos. Convertida en una metáfora, la causa abisinia se transformó en un ejemplo inexorable de las consecuencias que podía sufrir un pueblo que fuera víctima del imperialismo y el totalitarismo. El enfrentamiento blanco-negro, civilización-incivilización, libertad-subyugación que evidenció la invasión, reforzó el proceso de construcción nacional que se venía dando desde 1920 y exacerbó los sentimientos antiimperialistas de aquella intelectualidad que venía siendo protagonista de transformaciones ideológicas profundas. En este sentido, el artículo enunciaba:

Mañana el pueblo abisinio, cruzado por mil carreteras, puesto en febril explotación, ofrecerá a Italia las materias primas que sus languidecientes industrias necesitan, y le permitirá al Duce proclamar los progresos realizados en nombre de la “civilización”. Pero el espectáculo de un pueblo de 10 millones habitantes sometido al más vil vasallaje; la visión de sus hijos pagando con sangre y sudor tributo a Mussolini; el constante emigrar de sus riquezas por obra y gracia de la Italia fascista, le dirá al mundo que los sentimientos de humanidad y de protección a los más débiles han sido un simple mito usado por los más fuertes para encubrir sus piraterías. ¡Y el espejo de Abisinia servirá para que se miren los pueblos de la América sureña, que tienen en la inmensidad de su suelo las únicas fuentes de riqueza inexplorada que quedan en el mundo! (*Bohemia*, 26.4.1936).

Consideraciones finales

Sin duda, durante los casi siete meses en que se llevaron a cabo las acciones bélicas en Etiopía, la sociedad cubana realmente no mostró mucho interés por lo que aconteció en África, si lo comparamos con lo ocurrido en Estados Unidos o en algunos países de América del Sur. Impactada por la crisis económica y política de finales de la década del veinte y principios de los años treinta, toda la atención se concentró, en sentido general, en la búsqueda de soluciones personales que mitigaran la fuerte conmoción que como consecuencia de aquellos años de descalabro político y económico había hecho mella en la cotidianidad de la Isla. Sin embargo, un pequeño grupo de la intelectualidad cubana, que desde entonces y hasta finales de la década de 1960 marcará el ritmo de los debates ideológicos nacionales, permaneció atento a lo que sucedió en África. Desde este sector de la sociedad cubana especialmente vinculado con el periodismo escrito se alzaron las voces a favor y en contra del país agresor, se alinearon política e ideológicamente en bandos diferentes, y convirtieron a la prensa escrita en un campo de debate y confrontación sobre el acontecer nacional e internacional.

Existieron publicaciones y voces que criticaron abiertamente al fascismo y abogaron por Abisinia; sin embargo, los criterios favorables a Roma fueron los más difundidos y, a su vez, los que mayor resonancia alcanzaron.

La agresión italiana a Etiopía fue apoyada desde Cuba gracias al quehacer de algunos miembros de la pequeña colonia italiana asentada en La Habana estrechamente vinculada con el *Fasci* habanero, unido a la divulgación y defensa que recibió la acción castrense de un reducido grupo de intelectuales simpatizantes y/o comprometidos con las ideas fascistas. Aprovechando la solvencia económica que disfrutaba la exigua emigración italiana en Cuba y la intelectualidad que comulgaba con Roma, estos sectores utilizaron los medios de comunicación más poderosos del momento e hicieron de ellos portavoces de sus opiniones. Las notas de prensa y los comentarios aparecidos en el *Diario de la Marina*, órgano conservador por excelencia, dan fe de los estrechos vínculos existentes entre la comunidad italiana favorable al fascismo y algunos de los intelectuales que integraban la derecha cubana, y los incluye así en la larga lista de intelectuales y periódicos que a lo largo de toda Latinoamérica siguieron las directrices del Partido Fascista en la búsqueda de apoyo a la acción colonizadora.

Por su parte, las voces que desde la Isla defendieron los derechos de Abisinia como Estado miembro de la Sociedad de Naciones fueron expuestas mayoritariamente a través de la revista *Bohemia*. Desde una aparente neutralidad inicial, en pocos meses el semanario se posicionó ideológicamente como un fiel defensor de la libertad de los pueblos. Fueron sus páginas, escritas por una parte de la intelectualidad cubana comprometida con las luchas antifascistas y con un fuerte sentimiento antiimperialista, el bastión por excelencia a partir del cual se intentó contrarrestar la fuerte campaña de divulgación que llevaron a cabo los adeptos fascistas radicados en La Habana. Aunque sus pronunciamientos fueron los menos difundidos, un recorrido por los artículos que abordaron el conflicto ítalo-abisinio permite afirmar que la causa africana se convirtió en una metáfora mediante la cual se expresó el ideario nacionalista y antiimperialista cubano de la década de 1930. Convertida en la protagonista de todos los cambios ideológicos y del proceso de construcción nacional que se había iniciado en la década de 1920, la intelectualidad cubana que repudió el conflicto a través de las páginas de la revista *Bohemia*, como sucederá más tarde con el estallido de la Guerra Civil Española, hizo de la causa abisinia su causa. Este hecho fue la antesala de la polarización intelectual que más tarde aflorará en Cuba al calor de la Segunda Guerra Mundial.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Santos, J. (2014). Un ensayo de la razón. Nación y literatura en el ámbito republicano cubano. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 4(146), 141-153.
- Álvarez Martens, B. (2004). La Constituyente de 1940 es una lección de madurez nacional. El período 1935-1940 en la historia de Cuba. En J. Guanche (Ed.). *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República*. La Habana: Ediciones La Memoria.
- Consuegra Sanfiel, A. (2015). Inglaterra, Francia y la Sociedad de Naciones: intereses y actitudes frente al segundo conflicto ítalo-etíope (1935-1936). *Contra Relatos desde el Sur*, 12, 79-95.
- Entralgo, A. (1980). *África*. La Habana: Pueblo y Educación.
- González, F. y Adys, C. (2005). *Julio Antonio Mella y Tina Modotti contra el Fascismo*. La Habana: Abril.
- López Civeira, F. (2005). *El cambio histórico, en Cuba y su historia*. La Habana: Félix Varela.
- Savarino, F. (2000) Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940). *Reflejos*, 9, 100-110.
- Secretaría de Estado de Cuba (1935). *Boletín Oficial de la Secretaría de Estado*. La Habana: Imprenta y Papelería de Rambla.

Prensa

- ¡Guerra! (27 de octubre de 1935). *Bohemia*, 27(43), 30-31.
- Bohemia*. (24 de noviembre de 1935). El cine del mundo, 27(47), 36.
- Campilli, G. (4 de octubre de 1935). Los imperialismos europeos. *Diario de la Marina*, p. 22.
- Castañeda, T. (7 de mayo de 1935). Italia despliega actualmente una actividad guerrera. *Diario de la Marina*, p. 20.
- Colillas. (20 de octubre de 1935). *Bohemia*, 27(42), 34.
- Diario de la Marina*, 22 de octubre de 1935.
- El cine del mundo. (27 de octubre de 1935). *Bohemia*, 27(43), 39.
- El cine del mundo. (6 de octubre de 1935). *Bohemia*, 27(40), 33.
- Frederik Norman, propuesto para Premio Nobel, sugiere la expulsión de Abisinia y de China de la Sociedad de Naciones (24 de septiembre de 1935). *Diario de la Marina*, p. 22.

- Gibbons, F. (1 de diciembre de 1935) ¡África en guerra! *Bohemia*, 27(48), 28.
- Italia vs. Abisinia. (20 de octubre de 1935). *Bohemia*, 27(42), 24-25.
- Juan Luis Martín disertó acerca del problema etiópico. (22 de octubre de 1935). *Diario de La Marina*, p. 3.
- La caída de Addis Abeba. (26 de abril de 1936) *Bohemia*, 27(17), 11.
- La guerra en caricaturas. (13 de octubre de 1935). *Bohemia*, 27(41), 20-21.
- Martín, J. (6 de julio de 1935). Actualidad Internacional. *Diario de la Marina*, p. 22.
- Nicolai, P. (14 de julio de 1935). Esos pobres etiópicos. *Diario de la Marina*, p. 30.
- Nicolai, P. (21 de julio de 1935). ¿Qué hará la Liga? *Diario de la Marina*, p. 30
- Nicolai, P. (24 de septiembre de 1935). Por qué Italia rechazó el plan. *Diario de la Marina*, p. 22.
- Norman, F. (22 de diciembre de 1935). Cuba ante el conflicto italo-etiópico. *Diario de la Marina*, p. 32.
- Quevedo, M. (15 de marzo de 1936). Horizontes de Guerra. *Bohemia*, 27(11), 3.
- Rivero, J. (3 de octubre de 1935). El paso dado por Italia. *Diario de la Marina*, p. 3.
- Rivero, J. (5 de septiembre de 1935). Impresiones. *Diario de la Marina*, p. 1.
- Rivero, J. (7 de noviembre de 1935) ¿Por qué precipitarnos? *Diario de la Marina*, p. 3.